

Editorial

Día del enfermo

Silvio Marinelli

El Día del Enfermo, instituido por el Papa Juan Pablo II el 11 de Febrero de cada año, es una oportunidad para verificar la situación de los que padecen enfermedad, para averiguar lo que están haciendo los Organismos Públicos y la misma Iglesia. Es también una oportunidad para ponernos nuevos desafíos para erradicar mucho dolor innecesario, porque debido a falta de educación sanitaria, carencias en las estructuras para la salud, mala organización, falta de compromiso personal de parte de muchos protagonistas.

Verificación ante todo de cómo andan las cosas. La difícil situación económica, unida a las carencias estructurales que se prolongan desde hace tiempo, está provocando una situación de alarma en el sector de la salud. A pesar de los esfuerzos y avances registrados por la intervención del sector público y privado, un segmento relevante de la población no goza de los mínimos recursos de salud, por lejanía de las grandes ciudades, falta de información, dificultades de acceso a los servicios, etc. Ante esto no podemos ser insensibles e indiferentes.

También a nivel eclesial no siempre se registra todo el interés y compromiso en este sector de la pastoral. Estamos de acuerdo que también otros sectores – familia, juventud, mundo del trabajo – merecen toda nuestra atención, pero al mismo tiempo es necesario invertir más – por parte de obispos, sacerdotes, laicos, organizaciones y movimientos eclesiales – en la pastoral de la salud. La “nueva evangelización” no puede lograr su éxito sin involucrar al mundo de los enfermos y de quienes los cuidan.

El mundo de la salud involucra aspectos personales y biográficos, psicológicos y espirituales, sociales y organizativos, estructurales y políticos, legislativos y sindicales, éticos y bioéticos. Es un mundo complejo... por eso, necesitamos el aporte y la buena voluntad de todos. Los sueños se hacen realidad, cuando se ponen entre paréntesis intereses mezquinos, egoísmos, escaso espíritu de colaboración y se toman otras actitudes: un serio compromiso con involucrarse, el estudio de la situación, la capacidad de diálogo, el valor de iniciativas nuevas en caminos no aún explorados.

Sea bienvenido este día, si nos arranca de la pereza o el desinterés y nos ayuda a hacer algo más para que nuestros hermanos sufran menos, puedan dar un sentido a sus dolores y la sociedad muestre toda su humanidad. El valor de una civilización se manifiesta en la forma en la que cuida de sus miembros más débiles y desamparados.